

Bosques y organización campesina

- Ejidos y comunidades empeñados en defender sus recursos.
- Busca el gobierno suplantar la organización legítima

Sergio Madrid
Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

Los bosques y selvas son un importante recurso natural que posee México y constituye la base natural del bienestar económico y social del país. Del total de 214 países que existen en el mundo, México ocupa el lugar # 14 por la extensión de su territorio forestal y además forma parte de los 10 países con mayor diversidad biológica. No obstante el alto valor que tiene este recurso natural actualmente sigue sufriendo múltiples presiones y amenazas provenientes principalmente de grupos que buscan ocupar el territorio para destinarlo a otros usos como la ganadería, las plantaciones comerciales, la fruticultura, los biocombustibles y los desarrollos urbanos y turísticos.

Esas iniciativas, con importante respaldo económico y político, han ganado terrenos y han logrado cambiar el uso forestal del suelo en varios millones de hectáreas, sin embargo ese proceso ha tenido que enfrentar el rechazo de las comunidades y ejidos organizados del país que se han opuesto de manera férrea a la destrucción de sus recursos forestales.

Defensa de la tierra. De hecho, hoy día es posible afirmar que si México aún posee una enorme riqueza forestal es gracias al resguardo, conservación y protección de los recursos que día con día llevan a cabo las comunidades y ejidos. Sin la aferrada y desconfiada posición que asumen permanentemente estos sectores campesinos, empeñados en no vender sus tierras, lo más probable es que ya no existieran los manglares en las costas, la enorme biodiversidad de los desiertos se hubiese extinguido y nuestras selvas fuesen sólo un recuerdo, como en otros muchos países donde la sobre-explotación de caobas y otras maderas preciosas han terminado con estos ecosistemas.

La aferrada posición campesina no es sólo por la defensa de la tierra sino que además es en favor del cuidado y buen manejo del recurso. Así lo demuestran varias docenas de comunidades y ejidos forestales que han obtenido el certificado internacional de buen manejo forestal otorgado por el Forest Stewardship Council (FSC). Esta entidad otorga su certificación a aquellas operaciones forestales que demuestran cumplir con los estándares

internacionales después de intenso proceso de evaluación externa. Los informes del FSC reportan que han sido certificadas más de 600,000 hectáreas propiedad de ejidos y comunidades principalmente en los estados de Durango, Chihuahua, Oaxaca y Quintana Roo.

Acciones colectivas. Los campesinos han podido realizar el resguardo de sus bosques y selvas gracias a una gran capacidad de organización interna y regional, gracias también al carácter colectivo de la propiedad de los bosques y la necesidad de regular el uso común. Esto ha propiciado que la mayor parte de los ejidatarios y comuneros se reúnan periódicamente en Asamblea para discutir y analizar las cuestiones relacionadas con sus territorios, determinando democráticamente las acciones de protección, conservación y aprovechamiento, basados en cargos otorgados, mecanismos de supervisión y reglamentos que las mismas comunidades generan. Gracias a este esfuerzo colectivo, la comunidad genera una importante sinergia para proteger el bosque contra los incendios, contra el robo de madera, para impulsar prácticas de manejo forestal sustentables y para mejorar las condiciones de vida de la población local.

Estimaciones actuales señalan que hay nueve mil comunidades que poseen terrenos forestales, de las cuales un porcentaje importante cuenta con un plan de manejo forestal y muchas otras han integrado un ordenamiento territorial comunitario en el que han definido áreas para la conservación, lo que constituye sin lugar a dudas una gran aportación a la sustentabilidad de los bosques y las selvas mexicanas.

Las comunidades y ejidos también suelen conformar organizaciones inter-comunitarias para atender problemáticas regionales y sumar esfuerzos que les permitan competir en los mercados, realizar un aprovechamiento sostenible y desarrollar acciones conjuntas para el resguardo de sus bosques.

Asociaciones impuestas. A pesar de su valioso esfuerzo para manejar de manera sostenible sus bosques y para mantenerse en lo que es un mercado internacional muy competido, han tenido que enfrentar a menudo una serie de acciones adversas, como la reciente creación gubernamental desde el escritorio de 219 Asociaciones Regionales de Silvicultores (ARS), que sin tomar en cuenta los esfuerzos de décadas de organización regional han sido impuestas y establecidas como principales interlocutores. Todo esto responde a una obtusa visión desde el Estado, que entiende a la organización espontánea como una amenaza por representar un sector de la sociedad que se reúne, analiza colectivamente y plantea demandas entorno a sus intereses.

Lo anterior da cuenta de la gran importancia de los ejidos y las comunidades en el aprovechamiento, la producción y la conservación forestal en México, y de la necesidad de políticas gubernamentales que más allá de paternalismos y mecanismos de control, logre reconocer el gran potencial que subyace en estos para lograr el desarrollo económico y social de las comunidades rurales y la recuperación de los ecosistemas que hacen posible el bienestar nacional.

Organizaciones forestales que destacan por su madurez:

Nombre de la organización	Lugar
Unión de ejidos Hermenegildo Galeana	Costa Grande, Guerrero
Unión de ejidos Adalberto Tejeda	Huayacocotla Ver.
Unión de ejidos Emiliano Zapata	Santiago Papasquiaro, Durango
Unión de Comunidades Zapoteca Chinanteca	Sierra Norte, Oaxaca
Unión de ejidos Emiliano Zapata	Amanalco, Edo de México
Unión de ejidos Chignahuapan	Chignahuapan, Puebla
Unión de ejidos de El Salto	El Salto, Durango
Silvicultores Unidos de Guachochi	Guachochi, Chihuahua
Sistema Comunitario de Biodiversidad (SICOB)	Copalita, Oaxaca
Consorcio Chiclero	Quintana Roo y Campeche